

La muerte en la sociología de la educación.

Death in the sociology of education.

José Javier Callejo González*

Universidad de Valladolid

*josejavier.callejo@uva.es

MESA REDONDA 2: Investigación en pedagogía de la muerte

RESUMEN: La Muerte, en tanto que construcción social, es un fenómeno social total, ya que está presente y condiciona todos los aspectos de nuestra vida. Si fuésemos inmortales nuestra vida no solo no tendría fin, sino que sería radicalmente distinta. De ahí que el análisis de las relaciones individuo/sociedad/muerte tengan gran capacidad explicativa para las ciencias sociales en general y para la Sociología en particular.

Sin embargo, el interés de las ciencias sociales por dicho fenómeno ha sido comparativamente marginal, especialmente en el caso de la Sociología. Esta es una carencia difícil de entender, ya que excluir del análisis social la muerte como hecho social es ignorar uno de los pocos parámetros universales sobre los que se construye la vida social e individual (Mellor y Shilling, 1993).

Este vacío científico de la Sociología es palpable en el caso de España, y especialmente claro en la Sociología de la Educación. Basta por ejemplo una simple revisión de las principales revistas nacionales de esta especialidad (Revista de SE (RASE) y Revista Internacional de SE (RISE), Revista Complutense de Educación, Revista de Educación, Revista Multidisciplinar de Investigación Educativa (REMIE) desde la irrupción de la epidemia COVID-19 para constatar esa carencia.

De hecho, esa revisión bibliográfica permite observar que, aunque sí que ha habido interés para analizar las consecuencias psico-sociales en el ámbito educativo de los efectos de la pandemia, los focos de atención han continuado siendo los mismos que antes de su irrupción sólo que mediatizados por ella: respuestas técnicas a la situación sobrevenida, efectos sobre las tareas del profesorado, competencias, rendimientos académicos, desigualdades sociales, etc. Es decir, una Sociología de la Educación que dirige su mirada a las preocupaciones de unos sistemas educativos altamente burocratizados y pragmáticos.

De este modo, la sociología renuncia a ocuparse de algunas cuestiones radicales en la educación integral, en un tiempo en el que múltiples informes desde otros ámbitos de conocimiento han mostrado las profundas consecuencias psicosociales de la pandemia sobre las poblaciones infantil, adolescente y joven (malestar existencial, pérdida de sentido de la vida, problemas de salud mental, nihilismo, suicidio, aislamiento, menor interés por el futuro que se torna incierto, etc.), con los correspondientes cambios en los valores dominantes y en las prioridades de esas poblaciones (devaluación del esfuerzo, desinterés por el ahorro, el liderazgo, la competitividad, etc.) (Hughes & Jones, 2022).

La razón de este desinterés puede girar en torno a la misma apuntada por Mellor y Shilling (1993) y Walter (1993) para la investigación sobre la muerte en la sociología británica: La sociología forma parte de la modernidad, de sus anhelos e inquietudes y en la modernidad la muerte no está entre ellas.